

CAPITULO IV.

**Los que pecaron escandalosamente deben hacer penitencia.**

18. **Idea del escándalo.**—En este capítulo IV lector carísimo, voy á presentarte un motivo mas poderoso, para que hazas penitencia, pues te afirmo que debes hacerla, si por ventura has pecado escandalosamente. Reflecciónalo, y verás á buen seguro mucha necesidad de hacer penitencia. David para que todos comprendiéramos lo que es el escándalo, nos lo encerró en estos preciosos términos. “Si los míos no me hubiesen dominado, aun yo sería inmaculado.” Habla en su propia persona, y nos afirma que los pecados de su juventud tuvieron el origen en los escándalos que recibió; no solo en la casa de su padre, sino particularmente cuando estaba en la corte de Saul. Habla de su pecado con Betsabee y de su año de obstinacion en la maldad; porque si no hubiese tenido á su rededor tantos malvados, no habria caído; ó al menos, se habria levantado con prontitud. Habla en suma, en nombre de todo el género humano; porque si los suyos, es decir, sus mismos padres Adán y Eva, no lo hubieran escandalizado, ciertamente que él no habria caído. El género humano pecó: y perdió todas sus gracias y privilegios por el escándalo. Y quién de nosotros no puede decir lo mismo? si: nuestra ruina ha sido el escándalo; porque él nos enseñó á pecar; él, nos autorizó en la senda de los vicios; y él, eternizó en nosotros y de parte de nosotros toda maldad. Si el pecado es ya una ofensa grave hecha al Omnipotente, una accion que neutraliza de su parte los efectos abundantísimos de la sangre de todo

un Dios, y un acto tan abominable y tan indigno de todo cristiano que mil veces debiera preferir la muerte antes que cometerlo ¿qué será el mismo pecado con la malicia del escándalo? Fatal escándalo! pues eres un pecador gravísimo, de las mas fatales consecuencias, y como el monstruo de la maldad. Ah lector carísimo! qué infeliz fueras si lo hubieras cometido? cuántos pecados gravísimos encerrados en un solo pecado? y cuán necesario é indispensable no seria el que hicieras rigurosa penitencia! Atiende al siguiente caso de Fabiola, y él te hará conocer la gravedad y malicia del escándalo. Era Fabiola una señora romana que, segun nos cuenta San Gerónimo, escandalizó á la iglesia separándose de su marido, porque habia cometido adulterio: y despues mas por ignorancia que por malicia se casó con otro, creyendo en cierto modo que su primer matrimonio estaba disuelto, y que lo podia hacer. Sin embargo, muerto su segundo marido, conoció toda la gravedad de su escándalo, é hizo la mas rigurosa penitencia. Se fué á la iglesia, pero cubierta con un saco, y á vista de toda Roma se puso en la clase de los penitentes públicos, se postró en tierra con el cabello tendido, el rostro pálido, sucias las manos, y la cabeza llena de polvo y de ceniza. Se presentó con vestidos rotos, con la cabeza desnuda y llorando amargamente como el Santo Profeta Rey. No entró en la iglesia del Señor, sino que se estuvo separada hasta que el sacerdote le dió la absolucion. Fabiola atravesó el torrente de lágrimas de toda Roma; porque no solo lloraba ella de arrepentimiento de su pecado; sino que lloraban tambien el Papa, los Presbíteros y todo el pueblo: sentóse sobre los carbones de fuego, y entre los incendios de su dolor consumió todos sus pecados. Ella se abofeteaba el rostro porque con él habia agradao á otro hombre aun viviendo su primer marido; aborrecia las perlas y diamantes, no podia ver su hermoso velo, despreciaba sus adornos antiguos, y empleaba muchos y diferentes remedios para curar las heridas de su alma. Feliz Fabiola!

porque no habiéndose avergonzado de Dios en la tierra, así tampoco Dios se avergonzó de ella en el cielo: pues recibida la comunión en presencia de toda la iglesia, vendió su gran patrimonio, distribuyó el precio á los pobres, y fué la primera que edificó un hospital para los pobres enfermos: así supo llorar Fabiola su pecado de escándalo.

19. **El escándalo enseña á pecar.**—Para que lector carísimo, hagas penitencia de tus escándalos, y la hagas convenientemente, debes saber que el escándalo enseña á pecar: reflexiona ahora cuantos pecados has dado á luz con tus escándalos. El escándalo comete la injusticia mas atroz, arrebatando de unos la túnica blanca de la inocencia, que sus padres conservaron con tanto cuidado; al paso que á otros les obliga á vender el collar de finísimos diamantes de la Santa Pureza. El escandaloso enseña el pecado con sus obras, con sus palabras, con sus gestos y hasta con sus pensamientos. Ahora bien: reflexiona cuántos pecados habrás dado á luz! como te has constituido el maestro de la iniquidad: y como muchos no son inocentes, tal vez ni son hijos de Dios; y quizás están en el infierno, y la sola culpa es tu pecado de escándalo. Reflexiona sobre tus obras; porque has escandalizado siempre que has hecho obras malas; é hiciste tantos pecados cuantas eran las personas que te observaban; y tantos pecados cuantos estas personas harán, y de cuantos pecados fueren causa que otros hagan. Reflexiona sobre tus palabras: cuántas conversaciones escandalosas? pues pecaste tantas veces cuantas personas te oyeron la conversación mala, la palabra impia, la burla del libertinaje. Reflexiona sobre tus pensamientos; porque al concebirlos y consentirlos, ya cometiste el pecado que entonces determinaste ejecutar. Ah! ay! ay de tí escandaloso! porque tus pecados superan á las arenas de los mares y á las estrellas del firmamento. Y qué penitencia has hecho por tanto pecado? Ojalá que la hicieras como los primitivos cristianos: y para que la conozcas te dié lo que sobre ella nos di-

ce Fleuri. Hacia el año de doscientos sesenta, en los dias de San Gregorio Taumaturgo, la penitencia estaba repartida en los estados de Lloradores, de Oyentes, de Postrados y de Consistentes. El que hacia un homicidio voluntario, estaba condenado á veinte años de penitencia, y la hacia del modo siguiente. Estaba cuatro años entre los Lloradores; esto es, á las horas que los fieles se juntaban á orar en la iglesia, se ponía en el átrio ó cementerio á la inclemencia de las estaciones, vestido de cilicio, con ceniza en la cabeza, y el cabello sin cortar ni peinar. En este estado pedía á todos los fieles que se compadeciesen de él; y en efecto, toda la iglesia rogaba por los penitentes, como lo hace ahora en tiempo de Cuaresma. Los cinco años siguientes estaba en compañía de los Oyentes; pues ya entraba en la iglesia á oír las lecturas y sermones, pero se quedaba cerca de la puerta con los catecúmenos, y se salía antes del sacrificio. De éste pasaba al estado de los Postrados, y en el mismo sitio oraba con los fieles; pero postrado, y saliéndose con los catecúmenos. Al cabo de cuatro años, pasaba al último estado de Consistente, y oraba con los fieles de pié; pero aun no podia ofrecer sacrificio, ni comulgar. En fin, cumplidos los veinte años de penitencia, se le daba la absolucion, y se le daba la Eucaristía. Si en el discurso de la penitencia caía en un nuevo pecado mortal, la volvía á comenzar: si se veía que no se aprovechaba y que no mudaba de vida, le dejaban en estado de penitencia, sin darle los sacramentos. Si despues de haber sido absuelto, volvía aún á incurrir en un pecado mortal, ya no habia sacramentos para él; pues la penitencia pública no se concedía mas que una vez. Las penitencias de ciertos pecados duraban toda la vida, aunque se practicasen fielmente y no se concedía la comunión sino en artículo de muerte. Admírate de esta disciplina de la iglesia; pero admírate mas de tu flojera: y ten por cierto que “ó haces penitencia ahora, ó la harás en la otra vida sin misericordia.”

20. **El escándalo autoriza el vicio.**—Vol-  
vamos otra vez á considerar los efectos del escándalo,  
á fin de que si hubieses sido escandaloso, hagas por  
tu pecado la debida penitencia. El es, el que autori-  
za de tal suerte el vicio que lo coloca en el trono, y  
alli le hace todos los honores; alli lo venera como á su  
Señor; alli lo adora como á su dueño; alli le ofrece  
incienso como á su ídolo, y alli se le consagra como  
á su Dios. A su presencia, ya no hay pudor, porque  
lo hace desaparecer aun de las frentes mas puras; y  
la virtud mas esforzada corre tales peligros de muer-  
te, que con frecuencia á los pocos dias ya no existe.  
El es, el que eterniza todo pecado; y lo eterniza por-  
que el escándalo arrastra al jóven y al viejo, á la ca-  
sada y á la doncella; y lo eterniza, porque en sus con-  
tinuas reuniones siempre incita á la maldad; y lo  
eterniza, porque el demonio mismo en su malicia, no  
encuentra medio mas eficaz que las operaciones del  
escandaloso; y logra con él que todo se le sujete,  
que nada resista á sus infames deseos, que todos los  
dias tenga nuevos satélites que adopten el cargo de  
infames maestros de la maldad; y así es, como logra  
siempre nuevas conquistas para su reino. El escán-  
dalo puede definirse: "un dicho ó un hecho menos rec-  
to que da al prójimo ocasion de ruina." Examínate  
lector carísimo, y sin duda alguna, hallarás algo de  
que arrepentirte, y quizas muchísimo que llorar. Por-  
que el padre que juega con exceso, que no oye misa,  
que dice malas palabras, que se embriaga, que se deja  
arrebatar de la ira, que tiene muger que no le perte-  
nece, que se roba lo ageno, es sin duda un verdade-  
ro escandaloso. En todas estas cosas escandalizan  
las madres á sus hijas; y principalmente aquellas  
madres locas, crueles, y mas que crueles que enseñan  
á sus hijas el modo de agradar á los hombres, les refie-  
ren casos á propósito, les enseñan con su mismo ejem-  
plo, las despojan de su inocencia, dejándolas espresa-  
mente en la ocasion, y hasta las persuaden que se de-  
jen. Ay de vosotras madres de familia! ¡ay! ay de vos-  
otros padres y madres! porque los pecados que vues-

tros hijos han cometido por vuestros escándalos, de to-  
dos os pedirá cuenta Nuestro Divino Salvador en suri-  
gurosísimo tribunal. Ay! ay de vosotros padres y ma-  
dres porque si no haceis condigna penitencia, os per-  
deréis irremisiblemente. Ay! ay de vosotros padres y  
madres! porque siendo la causa de la ruina de vuestros  
hijos, lo fuisteis de todos los pecados que han hecho  
despues, de todos los pecados que harán, y de todos los  
que otros harán por causa de ellos. Ay! ay de vosotros  
padres y madres! porque el anatema fulminado contra  
los que escandalizan es de los mas terribles, y es su-  
mamente terrible, ya que caerán sobre vosotros  
cien y cien maldiciones. "Si, sereis malditos por la mal-  
dicion de vuestros propios hijos: malditos de los cóm-  
plices que pecaron con ellos: malditos de los padres  
y madres cuyos hijos é hijas arrebatasteis, y sobre  
todo sereis malditos de un Dios sumamente enojado.  
Ah! y no hareis penitencia? No, no te dejes enga-  
ñar lector carísimo, porque "si no hicieres penitencia,  
perecerás irremisiblemente: penitencia, pues, peni-  
tencia si quieres tu salvacion."

21. **Consecuencias del escándalo.**—Aun-  
que sea una cosa cierta que de ordinario quienes se  
escandalizan, son los inocentes y los pequeños en la  
virtud; porque los ancianos y perfectos raras veces  
admiten el escándalo: aunque ordinariamente, debe  
uno abstenerse de toda accion, que escandaliza al  
prójimo, y solo es permitido hacer una cosa necesaria,  
de la cual se toma el escándalo por la malicia del  
que le ve; pero siempre será cierto que todos los ma-  
les tienen el origen del escándalo: porque así como  
es necesario que el fuego caliente y el hielo enfrie;  
así es necesario, que por el escándalo de nuestra  
primera madre, haya iniquidad en el mundo, y que  
la iniquidad del mundo llena de errores, produzca  
continuamente nuevos escándalos. Ay! ay de mí  
y cuánta malicia en un solo escándalo! Veámoslo  
prácticamente en el primero que se cometió. Fué Eva  
nuestra primera madre, así como fué la primera es-  
candalosa. Se separa del lado de su marido; discúr-

re por el paraíso; llena de curiosidad examina la fruta del árbol vedado; da oído á la serpiente y conversa con ella; mira á la fruta, le place, alarga la mano para cogerla; la come; y oh efecto del escándalo! la alarga á su marido Adán, quien también la come. Qué lástima! todo está perdido; ya no tienen la justicia original, ni el don de la integridad, ni el don de elevación, ni el don de ciencia, ni el don de inmortalidad. Ya están declarados réprobos, ya la tierra está maldita, ya se avergüenzan de su desnudez, ya se cubren con hojas de higuera, ya huyen despavoridos para sepultarse en las grutas del paraíso. Considera este escándalo y verás que influyendo á todo el género humano y á cada uno de sus individuos, él es la causa de todos los pecados. El escándalo hizo que los descendientes de Cain se elevaran atrevidos contra el mismo Dios; que se corrompiesen los hijos de Set á pesar de la santidad de su padre; y que todo el mundo no fuese otra cosa que una caverna de criminales, y lo fuese de un modo tan universal, que arrepintiéndose Dios de haber criado al hombre, lo borrara de la faz de la tierra, por medio de un diluvio universal. El escándalo perdió á los nuevos pobladores, y en vez del agradecimiento debido á Dios, levantan una torre tan alta, que intentan librarse con ella de las aguas de un segundo diluvio, y el Señor los confundió, haciendo que no se entendieran. El escándalo hizo cundir la idolatría tan universalmente que solo pudo librarse de ella el pueblo de Dios; pero este pueblo fué poco despues la horrible presa del escándalo. Y el escándalo los hace murmuradores, mata á millares de los que habian adorado al becerro de oro, á millares de los sacrilegos, que con manos profanas ofrecieron incienso santo en el tabernáculo; y todos los demas, exceptuando á Josué y á Caleb, fueron sepultados en las soledades del desierto por el maldito escándalo. Y qué no ha hecho el escándalo en la iglesia de Dios? Por él, se murmuró repetidas veces de Nuestro Divino Salvador; por él, la ciudad de Jerusa-

len se hizo reo del deicidio; por él, han pululado las heregias mas sacrilegas; por él, se han perpetuado las sectas; y por él los hijos se convierten en la pesadilla de los padres; los súbditos se rebelan contra sus amos y todo inferior contra su superior. Piensa ahora sobre tus escándalos: en los males que has causado por medio de ellos; y en la penitencia que has hecho. Los has llorado? te has arrepentido de ellos? los has confesado? los has sustituido por obras buenas? en una palabra ¿qué has hecho para que Dios te perdone el escándalo? Ah! ten por cierto porque "es verdad de fé, que todos los que han cometido el pecado de escándalo, si acaso no hicieren penitencia de él perecerán sin remedio.

## SENTENCIAS

ESPIRITUALES,

### sobre la deshonestidad y escándalo.

- 1.—Mayor es el pecado manifiesto que el oculto, porque el escandaloso no solo peca él mismo, sino que también enseña á los demas á pecar.
- 2.—La deshonestidad no es vicio de la hermosura, sino de una alma perezosa, que dejada la templanza, se entrega á los placeres de la carne.
- 3.—Cuántos obispos y sacerdotes, cuántos religiosos y ermitaños despues de haber confesado la fé en los tormentos y haber obrado grandes milagros cayeron infelices en el pecado impuro? Ah! eran leones en la virtud, y fueron vencidos por la lujuria, que siendo lo miserable se goza en la mayor presa.
- 4.—Es la lujuria el enemigo de Dios, del hombre, de toda la virtud, del bienestar, de todos los bienes y de la honra, causando además la condenacion eterna.
- 5.—El que hace deshonestidad aun viviendo es ya muerto.

6.—Oh qué fruto tan maligno es la lujuria! es además mas amargo que hiel, y cruelísimo como espada.

7.—Desde el momento que la deshonestidad penetra un entendimiento, se hace muy obtuso para pensar cosas buenas.

8.—Breve es el deleite del deshonesto; perpetua es la pena merecida por él.

9.—La deshonestidad es un deseo immoderado de la carne, un veneno dulce y una bebida pernicioso que debilita el cuerpo y enerva las fuerzas del alma.

10.—La deshonestidad acabó con Pentápolis, y con las tierras que le pertenecian, mató á Siquem con sus vasallos, hirió á los hijos de Judá; atravesó con el puñal al judío y á la madianita, acabó casi del todo con la tribu de Benjamin y destruyó completamente á los hijos de Heli y á su descendencia.

11.—Ay de los mundanos! porque así como es necesario que el fuego queme, y que el hielo enfrie, así es necesario que los amantes del mundo escandalicen.

12.—El que cae por el escándalo era pequeño en la virtud, el que lo resista es perfecto.

13.—Hemos de trabajar con todo empeño para impedir el escándalo.

14.—Es necesario que haya escándalo: mas ay del escandaloso! mejor le fuera nunca haber nacido: tantos males puede producir un solo escándalo!

15.—Es pecado pensar cosas malas; es mayor pecado consentir los malos pensamientos; es pecado mucho mayor reducirlos á la obra, y es el mayor pecado no hacer penitencia del delito por complacerse en él.

16.—Pecas dos veces, cuando al pecado cometido añades el escándalo de aprobarlo.

17.—Quién no menospreciará todo deleite de esta carne de pecado, cuando fija sus ojos en la vida eterna que se le espera?

18.—Infelices deshonestos! ellos sufrirán lo mas penoso: porque querrán siempre lo que jamás po-

drán alcanzar; y nunca querrán lo que sin cesar deberán sufrir.

## CAPITULO V.

### Los que se confesaron sacrílegamente deben hacer penitencia.

22. **Instrucción del Profeta Rey.**—Si me fuese dable lector carísimo, yo haria un convite universal de todas las criaturas, para que oyeran la duplicada instrucción que nos da el Profeta al decir: "Lazos caerán sobre los pecadores; y serán de tal suerte, que á cada uno de ellos lo apartaré de mi presencia, como lo hice con Israel." Cuáles son los pecadores de que nos habla? Son acaso aquellos tibios que San Juan refiere en el Apocalipsis, cuando nos dice en la persona de Dios: "voy á vomitarlo porque es tibio!" Por ventura son aquellos inconsiderados, que despues de tanta gracia recibida, "contristan con sus infidelidades al Señor Dios," como nos decia San Pablo? Aquellos serán, acaso, que pecaron mortalmente, y que ya experimentan la sentencia de Jeremías, que asegura que "es malo y amargo haber abandonado á Dios?" Ah! no; mil veces no. "Hablabas de los sacrílegos por sus confesiones; es decir, de aquellos que se confiesan, pero hacen en la confesion un gravísimo pecado, por el pecado que callan por vergüenza." Desgraciados! se confiesan; y por su mala disposicion, convierten la mejor triaca, en el veneno mas activo: estos son los malaventurados, sobre los cuales caen lazos; y aquellos lazos tan diabólicos, que obligan al Señor "á apartarse de ellos como se apartó de Israel." Examinémoslo bien lector carísimo, para que hagamos debida penitencia. Mas ah! ¿y quién es este pecador que este Dios misericordiosísimo quiere quitar de su presencia? Este pecador sobre cuya cabeza cae el lazo de los lazos, esto es el divino abandono? ese pecador quién es?

Ese desgraciado es una alma, que en conciencia de pecado mortal, tiene la infame avilantez de comulgar. Ya no admirarás que de él haya dicho el Señor. "Yo lo apartaré de mi presencia, así como lo hice con Israel." Este es aquel atrevido, que por su conducta tres veces infame, "se ha hecho impio, y ha llegado con este nuevo delito al colmo de la maldad;" y ha merecido que en lugar de la misericordia divina solo oiga: "apártate de mi, porque obraste todo crimen:" porque el pecado que hiciste es el pecado grande: mas grande y mas grave que el que cometieron los judios; mas grande, mas grave y mas espantoso que el que cometió Pilatos, Herodes y los verdugos; y mas grande, mas grave, mas espantoso, mas horrible y pérfido, que el que cometió el infame y traidor Judas. Oh sacrilegio! eres un pecado sobre todo otro pecado.

23. **Confesion sacrilega.**—El demonio siempre ha sido y será el enemigo de todo el género humano, del mismo modo que siempre lo ha sido de Dios. Qué hace pues, cuando quiere que una alma inocente caiga en pecado? Por de pronto no la acomete con un pecado grave, porque viviendo como vive en el santo temor de Dios, nada alcanzaria. Pues qué hace el infame? Primero disminuye su temor; luego la introduce en la tibieza, le procura conversaciones ociosas, del todo inútiles y aun peligrosas; inmediatamente le envia un compañero que, haciendo el oficio de demonio encarnado, le enseñe lo que siempre debiera ignorar, le diga palabras de doble sentido, y le alimente con conversaciones impuras. Tras de esto enreda al alma con una amistad particular, la cautiva con la idea del placer, la atrae con la facilidad de confesarse, la disminuye la vergüenza; y así seducida, atraída y del todo engañada consiente. . . . infeliz! te apartaste de Dios. . . . y á Dios volviste las espaldas, para servir á Satanás. Ay qué caída! Inmediatamente la conciencia pasa á hacer su oficio, y comienzan á venirle fuertes remordimientos: la conciencia le insta para que se confiese, recordándo-

le sin cesar esta verdad teológica: "O confesion ó condenacion." Desgraciada de tí! le dice: has pecado; perdiste la gracia de Dios, el cielo ya no es para que tu lo poseas; tus amigos en vez de los ángeles ya son los demonios; tu madre en vez de la Santísima Virgen Maria, lo es la misma maldad que tu cometiste; y Dios que antes era tu Redentor, en fuerza del pecado, tornándolo has, en el Juez supremo que te castigará irremisiblemente si no haces penitencia. Mas ay! cómo tendrá valor de confesar su pecado? Es un pecado feo y horriblemente deshonesto ¿y cómo lo confesará? qué dirá el padre confesor si se lo digo? qué pensará de mi si sabe que he cometido una cosa tan fea? Así con estos falsos temores el demonio la va engañando; y como por el pecado se privó de la gracia, y un abismo llama á otro abismo, la infelizmente desgraciada no acierta á salir de su mal estado. Apretada por los continuos temores de conciencia, se confiesa es verdad, pero se confiesa sin salir del pecado; porque vencida de la vergüenza calló la maldad que habia cometido. Ay qué alma tan desgraciada! qué infelicidad puede compararse con tamaña infelicidad? Oye la voz formidable del profeta, porque de ella habla cuando asegura, que "lazos caerán sobre los pecadores y que esta vergüenza que la ha vencido es la causa y reunion de todos ellos." La vergüenza crece desmedidamente, y se le hace tan insufrible que la martiriza: y esta misma vergüenza la hará desgraciada para siempre en el otro mundo. Oh Dios mio! oh! y cuánta infelicidad! Oh! qué desgracia tan sobre toda desgracia! La vergüenza, esta misma vergüenza que debiera haberla servido para no consentir en la culpa; esa misma vergüenza la ha puesto en estado de perderse. Ay de tí! oh alma desgraciada: y cómo salir ahora de tu nuevo pecado? cómo tener valor para confesar tu sacrilegio que ya supera aún al pecado callado? y cómo añadir á este pecado, el de la confesion sacrilega? Con razon dijo el Profeta "que lazos caerian sobre tales pecadores:" y lazos que les

arrastrarán al profundo de los infiernos. Entre tanto el demonio hace de las suyas; aumenta mas y mas la vergüenza, y se la aumenta tanto, que pone un candado en su boca, y la torna desde este momento, la mas infelizmente desgraciada. Sus ojos, ya no se levantan puros para ver á Dios purísimo; sino que están mirando la fealdad del pecado: sus oídos, ya no oyen gustosos las divinas alabanzas; sino que se deleitan en oír cantares lascivos y conversaciones no santas: y toda ella es muy digna de compasion, porque se obstinó en callar el pecado; porque fué rebelde á la nueva gracia de Dios, y porque callando lo cometido, profanó el santo sacramento de la penitencia. Oh Dios mio y Salvador mio! oh! y cuántas desgracias en una sola desgracia! cuántas infelices se han visto, que por un mal entendido rubor, han convertido en instrumento de condenacion, un sacramento instituido para salvarlas? Cuánta desgracia en una sola desgracia! qué infelicidad! qué mayor desarreglo puede darse! No lo estrañes lector carísimo, porque tal es el resultado del que calla pecados en la confesion: resultado infeliz, del cual nos habla el Profeta al decir: "que sobre semejantes pecadores, caerán los lazos de la divina justicia." Y tu ¿has callado algun pecado? los pecados que hiciste en tus primeros años ¿los has confesado? y los que hiciste en tu juventud y los que ahora has hecho ¿los has confesado? los has confesado todos? hasta los pecados feos has confesado? y los has confesado de modo que el confesor te haya entendido ó en buenos términos lo has engañado, diciendo tu pecado solo á medias? Examínate bien y no te hagas ilusion, porque morirás como hayas vivido.

**24. Historia de una niña que se condenó.**—Para que andes bien solícito lector carísimo, y de esta manera el demonio no te engañe, voy á contarte la historia de la hija de Anguberto rey de Inglaterra. Era esta princesa una virgen, que vivía con mas pureza que el caliz de la flor: y estaba ademas entretenida en los ejercicios piadosos de oracion

mental, de lecturas espirituales, de santas penitencias y de frecuencia de sacramentos. Aconteció que en cierto dia, llamó á uno de sus pajes para que le leyera un libro bueno; y durante este tiempo se vió asaltada de una fuertísima tentacion contra la pureza. La infeliz en vez de huir del lugar del peligro, se entretuvo con la tentacion, se levanta de su poltrona, mira á su paje con ojos lascivos, toma su mano y al besarla consiente en el mal pensamiento: "asi cayó la infeliz: y la que antes se hacia por su virginidad digna de vivir entre los ángeles del cielo, se vió desde aquel instante como mula del infierno." De este ejemplo saca los frutos siguientes: 1. La necesidad de hacer caso de cosas pequeñas en materia de castidad; porque empezó por no huir la ocasion, continuó con la vana confianza, siguió la mirada lasciva y acabó con el pecado. 2. Esta joven comencé á confesar su pecado, mas una imprudencia del confesor hizo que lo negara, afirmando ademas que no habia sido realidad, sino un puro sueño: por consiguiente, si te sucediere hallarte con un confesor imprudente, sé fiel en confesar tu pecado tal como lo hubieres cometido. 3. Que ó confesion ó condenacion; porque sin confesar antes el pecado, nada valen todas las obras buenas, para entrar en la patria celestial; como de nada le valió á la infeliz hija de Anguberto su vida aparentemente piadosa, y entregada toda á los obras de caridad. En suma, habiendo pecado, es absolutamente necesaria la confesion de la falta cometida: y el callar los pecados en la confesion, es condenarse sin necesidad de otro juicio; por esto aquel otro que conocía los peligros de que hablamos, decia así:

Pecador alerta, alerta.  
Confiesa lo que has callado;  
No sea que mañana  
Amanezcas condenado.

**25. Reflexiones para no callar pecados.**  
—Para libertarte de los grandes males que caen so-

bre los que callan pecados en la confesion, voy á ponerte unas cuantas reflexiones. 1.ª “Confesándome cumplo el precepto de Dios” Esta es la primera reflexion y muy poderosa: me voy á confesar, pues voy á hacer lo que Dios quiere; porque voy á hacer la voluntad espresa de Dios; ¿hay pues, cosa mas justa, que el que yo haga lo que Dios quiere? 2.ª “Confesándome, me confieso con un hombre.” Dios ha querido que el ministro de la penitencia fuese, no un ángel ó un santo de los que ya ven la cara de Dios, sino un hombre viador: como si dijéramos, para librarnos de la extraordinaria vergüenza que sentiríamos si hubiésemos de decir nuestras miserias á un ángel, quiso que las dijéramos á un hombre: y á un hombre que á pesar de ser el representante de Dios, es miserable como yo: puede ser un grande santo: pero puede haber sido un pecador, y puede caer en grandes pecados. Por consiguiente, no extrañará mi caída; se compadecerá de mi falta, la llorará conmigo, y lleno de caridad me dará la santa absolucion. 3.ª “Confesándome, me libraré del juicio.” Nota bien lector carísimo, que en cada momento va acercándose mas y mas el dia del Señor: dia terrible, porque castigará principalmente á cuantos se han confesado mal. Qué confusion será la tuya en aquel dia! qué confusion ver que tu pecado es conocido! qué confusion el verlo publicado á la faz del mundo! qué confusion ver que lo sabe tu confesor á quien engañaste! qué confusion ver que lo saben todos los demonios, todos los ángeles, todos los santos, todos los amigos y conocidos! 4.ª “Me confieso con el que ya sabe mi pecado.” Atiende lector carísimo, que te confiesas con Dios; y por consiguiente Dios que ya sabe tu pecado. Que te confiesas con Dios, y dices tus pecados á Dios, es una verdad ciertísima: por tanto no dices tus pecados á un hombre, ni al cura, ni al padre vicario; sino que los dices al sacerdote, el cual está obrando como inmediato representante del mismo

Dios. Esta verdad es la de toda la iglesia; y ella tiene buen cuidado de recordarla á todos los fieles antes de la confesion, cuando les hace decir el “Confiteor Deo” El padre confesor puede saber los pecados de un modo milagroso, pues Dios le puede haber descubierto tu corazon, y todas y cada una de tus faltas y de un modo especial aquella falta vergonzosa que tu le ocultas en la confesion, y que es la causa de todos tus sacrilegios. Tendrias dificultad en decisela si él ya la supiera? Claro está que no: pues piensa que es así, porque de hecho así ha sucedido innumerables veces; y seria muy vergonzoso para ti que el confesor te dijera que tu confesion era mala, y por tanto que te fueras á confesar mejor. 5.ª “Confesándome lo hago auricularmente. Como si dijera, me confieso no en público, sino en lugar retirado; no en medio de una plaza, sino en la casa de la oracion; no de una manera alta que los demas oigan lo que yo digo, sino únicamente en el oido del solo sacerdote: y sacerdote que guardará el secreto de cuanto yo le diga, de un modo tan inviolable, que sufrirá mil muertes antes que decir un solo pecado á persona alguna: y no es extraño, porque es doctrina de toda la iglesia, que aquello que el sacerdote há sabido por medio de la confesion, lo sabe menos que aquello que no sabe: “tan cierto es que ni tu padre, ni tu madre, ni tus parientes, ni tus amigos, ni tus conocidos, ni otra persona alguna, sabrán jamas la menor cosa de lo que tu hayas confesado.”

26. **Saul callando su pecado.**—Saul escogido por Dios, fué colocado el primero para reinar en la casa de Jacob; y fué llamado de un modo tan milagroso, que no puede tenerse la menor duda. Mas aconteció, que habiendo comenzado á faltar á su fidelidad, se hizo reo de un gravísimo pecado; mas Dios en su misericordia, le envía un ministro suyo para que se lo confesase; pero Saul negó su pecado escusándose con el pueblo. Oh y qué tristes son las consecuencias de una confesion sacrilega! Porque desde aquel instante Dios comenzó á separarse de él; Dios se ar-



repintió de haberlo escogido rey de su pueblo feliz, como se arrepintió de haber criado al hombre por su pecado. Desde aquel instante aparece el pecado de Saul como imperdonable; y Saul no cumple los preceptos de Dios, sino que los desprecia, y aun desprecia al mismo Dios; y Dios de su parte desprecia á Saul, lo abandona, lo deja á voluntad de sus pasiones y aun del demonio, y escoge en su lugar á David. Oh qué estragos los de una mala confesion! pues por solo ella, juró Dios que su espíritu no habia de volver á Saul. Atiende lector carisimo, que la causa de las malas confesiones es casi siempre una falsa vergüenza ó un desmedido temor que el demonio les infunde, y por consiguiente que no se ha de hacer de él ni el menor caso: y atiende que si excusas tus pecados acá, Dios te acusará de todos ellos en su divino tribunal, porque no hay medio ó confesion ó condenacion. Y no digas que en otro tiempo te confesarás bien; porque de providencia ordinaria, uno se confiesa en la hora de la muerte, como se confesó en vida. Y como están tus confesiones? la última que hiciste fué sacrilega? hace tres ó cuatro años que haces malas confesiones? alguna de tus confesiones primeras de las que hiciste en tu juventud y en tu mocedad fué tal vez sacrilega? Oh! si fuera así, serias de todo desgraciado, porque estabas en camino de perdicion. Ah! examínalo bien, porque por los frutos se conoce el árbol; y si llevas vida mala, hay mucho que temer, que todas tus confesiones hayan sido sacrilegas. Saul por solo una mala confesion se perdió? y tu despues de tantas confesiones sacrilegas no te perderás? Ah! si, puedes perderte y estás en grande peligro: "por tanto penitencia, penitencia si quieres tu salvacion." Penitencia, porque Dios aun no te ha olvidado; penitencia y que aun no se separó de ti; y penitencia, porque lleno de bondad aun te espera. Penitencia, porque á pesar de tu pecado, Dios te ama tanto, que tiene en poco haberte criado de la nada; haberte conservado con continuas creaciones; haberte redimido

á costa de su pasion y de su muerte; haberte dado unos padres piadosos, una patria católica, unos maestros solícitos, y aun tiene en poco haberte aplicado el fruto de su padecimiento, admitiéndote por hijo muy querido, y dándote la frecuencia de los sacramentos; ya que á todo esto quiere añadir, el perderte tu enorme pecado, el pecado de tu confesion sacrilega. Oh amor infinito! oh cariño inmenso! oh ternura inmedible! Ah! por qué no amas á un Dios que tanto te ama? por qué no entregas tu corazon á este Dios amabilimo, que no quiere entregarte al infierno? Ah! atiende bien á la conducta de Jesus; porque no te abandona, habiéndote tu abandonado, con tu confesion sacrilega; y habiendo abusado de su cariño, y conculcado su sangre divina despreciado del modo mas insolente, con todo no te condena. Oh si reflexionaras bien sobre el amor que te tiene Jesus! Te ama con un amor infinito, y te manifiesta este amor de un modo práctico, por medio del sufrimiento, de la paciencia y de la bondad. Y tu lector carisimo, ¿aun no lo amas? no amas á Jesus de manera que te arrepientes de tu pecado? por qué no haces la debida penitencia? Ah! al menos desde esta hora date á Dios con la mayor perfeccion que to sea dable, detesta todo abuso, y con un dolor que supere á todo otro dolor, con un gemido que llegue hasta al cielo, y con lágrimas de verdadera penitencia, pronuncia un pequé de corazon. Oh si desde ahora te arrepintieras cual conviene! ah! penitencia, penitencia, si quieres tu salvacion.

143676

CAPITULO VI.

**Los que comulgaron sacrilegamente  
deben hacer penitencia.**

27. **Gravedad de la comunion sacrilega.**  
—Si alguno ha de hacer penitencia, es ciertamente

el que ha cometido el pecado enorme de la sacrilega comunión; porque bien podría afirmarse que es el gravísimo pecado sobre los pecados mas graves. El es el grande pecado; el pecado mas grande que el que hace mala confesion; mas grande y mas grave que el que cometieron los judíos; mas grande, mas grave y mas horrible que el que cometió Herodes; mas grande, mas grave, mas horrible y mas espantoso que el que cometió Pilatos: y es ademas el pecado pérfido é infame, y el pecado sobre todo otro pecado. A vista de esto, bien puedes discurrir sobre la penitencia que deben hacer los sacrilegos, ora adoptando hacer una buena confesion, ora haciendo toda penitencia que Dios exige por medio del confesor, ora emprendiendo una vida que no pierda de vista el santo gemido del dolor y del pesar. Para que atiendas al modo con que Dios castiga á los sacrilegos, voy á referirte el siguiente caso que lo hace ver tan claramente que ni siquiera ofrece lugar á la duda. Era una vez cierta jóven, que despues de haberse espuesto en ocasion próxima, la infeliz cayó en la maldad. Durante muchos años conducida por la vergüenza y por el temor, hizo sus confesiones sacrilegas, y sus comuniones criminales, y continuaba esta indigna frecuencia de sacramentos, diciendo en su corazón, que cuando fuese á su pueblo un misionero entonces se confesaria generalmente. Despues de algunos años, acertó á pasar por dicho punto dos padres que iban á una mision, y la muger llamando á uno de ellos, le suplicó que la oyese en confesion. Mientras el uno ejercia esta obra de caridad, el otro se puso á hacer oracion: y vió en espíritu que salian de la boca de la penitente toda especie de sabandijas y animales inmundos; y que habia uno de mayor fealdad y de estraordinario grandor que comenzaba á salir y se volvia á meter, hasta que por fin se quedó dentro; y vió tambien, que en el momento mismo de la absolucion, se movió una grande algazara al derredor de la penitenta, y luego todos los animales volvieron dentro de ella. Habiendo partido los mi-

sioneros, por el camino se confrieron esta tan misteriosa vision, por la que determinaron volverse; mas aconteció que apenas habian llegado á la iglesia, cuando supieron la infeliz muerte de la muger que se habia confesado. Pusieronse á hacer oracion, é inmediatamente se les apareció la vision mas espantosa. Era una muger subida á caballo de un bruto furioso, que á cada momento parecia hacerla pedazos. El caballo era un demonio en figura de dragon; vomitaba fuego por todas partes; estaba en lo exterior como un fuego inestinguible y hacia sufrir á la infeliz todos los dolores del fuego. La vieron con dos sierpes enroscadas á su cuello que ora la ahogaban, ora la comian los pechos; la vieron con una culebra de un grandor desmedido que sentada en su cabeza le hacia sentir en su cuerpo todos los martirios; y la vieron que tenia en sus oidos agudisimas saetas, y en sus ojos dos sapos furibundos, y que dos perros rabiosos la mordian sin cesar todas sus manos. Mientras duraba esta vision, oyeron la voz fierisima de un demonio que dijo así: "De este modo son castigadas en el otro mundo las mugeres que han cometido la infamia de pecar con un sacerdote; y así por toda una eternidad ellas serán las mulas del inferno." Entonces diciendo y haciendo, la obligó á que llevase á cuestas á todos los demonios; y la misma voz les dijo: "que era tan terriblemente atormentada en la cabeza, en los ojos, en los oidos, en los pechos y en las manos, porque todos estos miembros los habia empleado para pecar.

28 **Es mas grave que la confesion sacrilega.**—La diferencia que media entre el sacramento de la penitencia y el sacramento de amor es muy grande; así como es tambien mucho mas grave pecado la comunión sacrilega, que la confesion mala. En la confesion es cierto, que se abusa de aquel acto de la misericordia de Dios; pero la mala comunión ultraja á la misma misericordia; en la confesion sacrilega se pisotea aquel puñado de sangre divina, que estaba destinada á lavar el alma; mas en la sa-

crilega comunión, se conculca la sangre toda de Cristo Jesús: en la una, se corresponde con la mas negra ingratitud al amor inmenso que Nuestro Divino Salvador tiene á los hombres, y en la otra, se trata como cosa infame, el divino sacramento que es el amor mismo. Por esta razon declaraba el Apóstol S. Pablo á la faz de todos los cristianos, "que aquel que fuere tan infeliz que comulgara sacrilegamente se haria reo del cuerpo y de la sangre de Jesucristo." Como si dijera que se hacia reo del pecado de Júdas, de los escribas y fariseos, de Herodes, de Pilatos y de los verdugos. Que te parece lector carísimo de la gravedad de semejante pecado? si Júdas por su pecado fué abandonado de Dios, y permitió su divina Magestad que muriese malamente en los brazos horribles de la mas espantosa desesperación. ¿Qué es lo que merecerá el sacrilego que hizo un pecado mayor que el de Júdas cuando vendió á su maestro? Si los escribas y fariseos fueron castigados por su pecado, permitiendo el Señor que su corazón se endureciera; ¿qué merecer el sacrilego por el pecado que cometió, ya que de hecho lo supe en gravedad y en malicia? Si Herodes, fué por su pecado comido vivo por inmundos gusanos? como debiera morir el sacrilego que cometió un pecado mayor? Si Pilatos fué por su pecado de infidelidad y cobardia, castigado como traidor en este mundo y en el otro ¿cómo debiera ser castigado el cristiano por el grande crimen de la sacrilega comunión? Ah! lector carísimo no te fies: sal á toda costa de tu pecado; haz una buena confesion; una confesion general si es necesaria, y luego una comunión tan ferviente que desagravies el corazón sagrado de Jesus tan fuertemente lastimado por la ingratitud de los hombres.

29 **Es mas grave que el que cometieron los judíos.**—El pecado que cometieron los judíos dando la muerte á Jesucristo fué un pecado tan grave, que todo un S. Pablo no supo explicarlo mejor, sino diciendo "que se habian hecho reos de la sangre

sacratísima del Salvador;" con todo, el pecado de un cristiano que comulga sacrilegamente, se encuentra revestido de tales circunstancias, que lo hacen á todas luces mucho mas grave. Porque si los judíos crucificaron á Jesus lo hicieron en el monte Calvario; pero el sacrilego levanta espresamente un patíbulo en su corazón, patíbulo mas vergonzoso que el primero: porque si los judíos lo crucificaron, fué porque no lo conocían: pero el sacrilego lo conoce tan bien, que le da el culto de latria como verdadero Dios: porque si los judíos lo crucificaron, fué solo una vez; pero el sacrilego, repite la crucifixion cuantas veces comulga: porque los judíos lo crucificaron cuando vivia en carne mortal, y el sacrilego comete la intamia, contra aquel cuerpo que está glorioso en el cielo. Ah! qué pecado tan grande! qué gravedad tan inmedible! Oh! no te admires que el Señor separe á los sacrilegos de su presencia; porque comulgando sacrilegamente, cometen la iniquidad. Pero como puede ser esto Dios mio? no sois vos el que llenais el cielo y la tierra con la magestad de vuestra gloria? Por tanto; como podeis separar de vos? "Esto indica, que las tenebrosas cavernas del infierno serán para ti, si comulgas sacrilegamente;" por tanto haz penitencia, y verdadera penitencia, para que de esta manera logres tu salvacion.

30 **Mas grave que el pecado de Júdas.**—Yo debo recordarte lector carísimo, que no obstante de haber sido grande el pecado que cometió Júdas; con todo, es mayor, mas grande y mas grave el que haces tu, cuando atrevido é insensato, cometes el pecado de sacrilegio: Júdas vendió á su maestro pero instado por los judíos; pero tu lo vendes, sin tener ni un solo cristiano que te apruebe esta maldad: Júdas lo vendió, engañado de los doctores y sacerdotes de su ley; tu lo haces, despues que los verdaderos sacerdotes, como ministros del Altísimo, te han predicado todo lo opuesto: Júdas lo vendió despues que lo hubieron tomado de su cuenta mil y mil demonios, que le instigaban á tanta mal-

dad; y tu lo haces, menospreciando las divinas inspiraciones de los santos ángeles, que te exhortan á lo contrario: Júdas lo vende, celebrando un contrato con los notables de su nacion: tu lo haces, sabiendo que los santos, notables verdaderos del pueblo cristiano, han de abominarla: Júdas lo vende, pero exige el precio de treinta dineros de plata; mas tu lo haces, compelido de tu malicia y sin ninguna utilidad: Júdas lo vende, y el mismo en persona va á prenderlo; tu lo haces, y lo haces tu solo, y lo haces mas atrevido y mas ingrato que Júdas mismo: Júdas lo vende; y empuñando su linterna va á prenderlo en el huerto; tu lo haces, empuñando la linterna de tu fé, y vas á prenderlo en el huerto de tu casa misma: Judas lo vende, y con el beso de falsa paz, declara á sus enemigos que el es; tu lo haces, adorándole como Dios con un acto de latria, dándolo á conocer á los demonios: Júdas lo vende, mas no se atreve á poner sus manos en la divina persona; mas tu lo haces, y tu mismo lo ligas, lo atas y lo aprisionas, y allí lo entregas á la burla de los demonios. O sacrilegio! eres el pecado; y pecado el mas grave, y pecado el mas grande y el mas horrible y mas espantoso. Ahora bien ¿has cometido tu este pecado? y cuántas veces lo has cometido? Júdas lo hizo una sola vez y tu cuántas veces lo has hecho? Júdas se arrepiente en el mismo momento de haberlo hecho y tu cuánto tiempo vives obstinado en la maldad? “Ah! penitencia” lector carísimo: “penitencia verdadera, penitencia prontísima si quieres tu salvacion.”

¶1. **Mas grave que el que cometen los impíos.**—Grande es y muy grave el pecado que cometen los impíos, cuando tomando á Jesus sacramentado lo arrojan en un muladar, lo pisotean con desprecio y peores que perros, lo dan á comer al perro mismo; pero puede decir que en cierto modo es mayor el que tu cometes lector carísimo, cuando comulgas sacrilegamente: porque ellos lo hacen sin la fé de que sea Dios; pero tu lo haces, despues de

haber publicado á la faz de todo el pueblo cristiano que es Dios y hombre verdadero: ellos lo arrojan al muladar, pero sin creer que es el Señor, aquel Señor divino que pasa por él como los rayos del sol por entre la inmundicia; mas tu con el sacrilegio, lo tomas, lo comes, lo tragas, y aun parece que quieres convertirlo en tu propia maldad: ellos lo dan á comer á un perro; mas entrando en él, entra en el corazon de una criatura inocente y que á su modo lo adora; pero cometiendo el sacrilegio, lo introduces en tu corazon, lo encaras con su mas detestable enemigo que es el pecado mortal, allí lo dejas con los demonios, y le haces padecer sonrojo. O grandel oh gravísimo pecado, el pecado de sacrilegio! Por esto tarde ó temprano llueven sobre el sacrilego todos los males; y por esto llueven toda especie de males aun sobre su casa, sobre su parentela, sobre sus amigos, sobre su pueblo, sobre su nacion y aun sobre todo el genero humano: pues como decia S. Pablo á los corintios: “de vuestras comuniones sacrilegas proviene el que haya entre vosotros tantos imbéciles, tantos enfermos y aun tantas muertes repentinas” Que pecado puede compararse con este pecado? O María! muera yo, muera mil veces ó queridísima madre mia, antes que mancharme ni siquiera por una vez con tan detestable crimen. Pero lo has hecho quizás lector carísimo? qué dices? ¿lo has cometido? hasta este punto te has separado de Nuestro Amabilísimo Salvador? Si así fuera: Oh! penitencia, penitencia si quieres tu salvacion: y te diria otra vez: “Pecador alerta, alerta. —Confiesa lo que has caltado.—No sea que mañana. —Amanezcas condenado.” Si, solo la confesion buena, la confesion humildísima y verdaderamente contrita, es el único medio de salir del pecado detestable. Detestemos pues, este pecado, que nos arroja para siempre la terrible maldición del pueblo judío: y este pecado que, como dice San Juan Crisóstomo, San Agustín y San Pablo, “es mas grave que el que cometió Herodes en la degollacion de los niños y mas

horrendo que el de Júdas, y mas terrible que el de los judios, y mas detestable que el de los verdugos." Y para que nadie jamas lo dudase, añadió el grande apóstol "que el sacrilego se hacia reo del cuerpo y de la sangre de Cristo: como si dijera; que por el sacrilegio seria castigado, como si con tus propias manos hubieses dado la muerte al mismo hijo de Dios. Quién cometerá en adelante semejante pecado? Tu que acabas de oír lo que él es; lo cometerás? yo estoy persuadido que no; pero dime ¿lo cometiste ya? examínate bien; porque Dios nos libre de una fuerte tentacion. Pero lo cometiste ya? un S. Francisco Javier lo temia: y aun repetia diferentes veces, que si el Señor no lo guardara, en aquel mismo día lo hiciera. Tal era su humildad! Qué dices ¿lo has cometido? No te hagas ilusion, y mucho menos te engañes voluntariamente: porque si hubieres vivido en muchos pecados, enredado en ocasiones voluntarias, de asiento en la culpa no pocas veces, y aun entre las miserias de los malos hábitos ¿cómo quieres convencerme que no has comulgado sacrilegamente? Una sola comunión bien hecha, basta para hacer un santo; y como tú habiendo comulgado diferentes veces no tienes aún la santidad, sino uno vida llena de miserias: de ahí resulta que no has sacado el debido fruto de la Santa comunión. Y cuán peligroso no es el que hayas abusado de ella? Examínate bien, no sea que tengas algun pecado de sacrilegio. Si así fuere eres un infeliz! pero serias mil y mil veces mas desgraciado, si no confesaras cual conviene este pecado.

32 **Como fué castigado un sacrilego.**—Después de haberte ponderado la gravedad del pecado de sacrilegio, para que hagas de él la debida penitencia, he creído muy á propósito concluir con el castigo que Dios descargó contra el primer sacrilego. Hablo de Júdas, del traidor Júdas, del infame y vilísimo Júdas; que se hizo reo de comunión sacrilega, la vez primera que Nuestro Divino Salvador administró tan augusto sacramento. No discurrámos sobre el

tránsito del Salvador en aquella noche solemne, para fijarnos mejor en la ingratitud de Júdas. El Salvador á todos los confiesa en el momento de lavarles los pies; todos le dicen interiormente sus pecados, y á todos se los perdonó, como en otro tiempo lo habia hecho con la Magdalena: pero Júdas se hace el desentendido, oculta la maldad de su corazon, no recibe el perdón de sus faltas, y con esta disposicion tan pésima comulga. Ay Júdas! ya estás perdido: porque juntamente con el pecado sacrilego, has introducido en tu corazon el demonio; el demonio está contigo y con él quieres, piensas, deseas y obras. Por esto, comienza desde aquel instante á obrar su grande crimen; ya busca ansioso el momento de entregar á su divino Maestro, ya abandona la compañía de sus discípulos, ya huye precipitado para no ser visto, ya se presenta á los escribas y fariseos y se ofrece á servirles, ya vende infamemente lo que no tiene precio, ya lo entrega á sus enemigos por treinta dineros, ya se constituye el capitan de la tropa de foragidos, que va á prenderlo; ya le habla y le da el beso de falsa paz, y con él consume la accion mas villana que cometer pudo el hombre mas vil. Y qué hace Júdas? Júdas se desconcierta, y no ama el dinero que le han dado, y se arrepiente del crimen cometido, y quiere rescindir el contrato, y desespera, y se ahorca, y reventándose baja en cuerpo y alma en lo mas profundo de los infiernos. Hasta aquí conduce una comunión sacrilega! Y qué comuniones son las tuyas? ay! ay Salvador! y cuántos Júdas en nuestros dias! Y cuántos de los cristianos mas ingratos que Júdas, mas desvergonzados que Júdas, y mas impios que el mismo Júdas comulgan en nuestros dias sacrilegamente? Señalaré con el dedo los efectos de este pecado? diré que los males que nos rodean son efecto de este pecado? diré que las guerras sangrientas que nos diezman son efecto de este pecado? diré que los impios que pululan se alimentan de este pecado? diré que las herejías que se propagan son sembradas por los escúr-

dalos de este pecado? y diré en suma, que á este pecado debe atribuirse la desmoralizacion de los hijos para con sus padres, la impudencia irrespetuosa de los súbditos para con sus superiores, y la impenitencia final. Oh vosotros! los que os hallais reos de este crimen, venid y escuchad atentos: decidme infam: s sacrilegos ¿por qué os atrevisteis á este pecado? Malvados sacrilegos ¿por qué osasteis cometer tanta maldad? demonios y peor que demonios ¿por qué lo hicisteis? Ah! y cuánto temo que la dureza de Júdas acompañe á la vuestra! "Mas no lector carísimo, no ha de ser así: mira atento y devoto á Nuestro Divino Salvador; considera lo que hace en favor tuyo, y verás, que no quiere perderte: por esto ha puesto en tus manos este libro, para que leyéndolo y rumiándolo te arrepientas bien. Oh si te aprovecharas de esta ocasion tan oportuna, y comenzaras á desagraviar á Nuestro Señor con todos los afectos de tu corazón! Atiende cuanto te ama Jesus, y verás que es con un amor infinito; porque te concede la gracia del arrepentimiento, y la negó á Júdas su apostol: te la concede á ti que has comulgado sacrilegamente quizás muchas veces; y la negó á Júdas que solo lo hizo una vez: te concede á ti ahora que está en el trono de su Padre, y la negó á Júdas cuando aun vivía." Oh si apreciaras convenientemente tanto amor! Ea, ahora, ahora es tiempo de arrepentimiento, y tiempo de llorar con lágrimas de sangre la comunión sacrilega: "penitencia, penitencia, si quieres tu salvacion."

## SENTENCIAS

ESPIRITUALES

### sobre la confesion y comunión sacrilega.

1. El pecado es mas grave, segun es mayor el

conocimiento de la ley. Crece el delito, segun crecen los méritos, y una accion que no se imputa á los ignorantes, se castiga en los sabios.

2. Muchas veces peca mas grave y horribilmente el cristiano que el mismo demonio: porque éste lleno de soberbia pecó sin conocer el castigo debido al pecado; mas el cristiano peca habiéndolo visto castigado; y aquel pecó sin impedirselo Dios, al paso que este lo hizo despues que Dios hubo muerto por él, y le hubo dado medios eficaces y poderosos para no caer.

3. Oh hombre! ¿por qué temes confesarte? lo que sé por medio de la confesion lo sé menos que si no lo supiere.

4. Oh hombre ¿por qué te avergüenzas de confesar tus pecados? soy pecador como tu: soy hombre como tu. Elije: ó te salvas confesándote, ó te condenas por no confesarte.

5. La confesion es la salud de las almas, la destructora del vicio, la vencedora del demonio, la que cierra las puertas del infierno y la que abre las del cielo.

6. El que se confiesa, se justifica aunque haya sido pecador.

7. De nuestra parte mas bien confesemos los males que hemos hecho que escusarlos.

8. El Señor entra dentro de nosotros por las ventanas de una buena confesion.

9. El justo sin confesion se hace ingrato y el pecador es reputado como muerto, porque la confesion es la vida de éste y la gloria de aquel.

10. Es digno de perdon el que no busca escusar su pecado: porque donde hay verdadera confesion, allí se encuentra verdadera remision.

11. No alabo ni reprendo la comunión cotidiana, pero exhorto á que comulguen cada ocho dias, los que estén sin pecado.

12. Recibe todos los dias lo que diariamente te aprovecha; pero vive de modo que todos los dias puedas comulgar.

13. Los que hayan pecado no comulguen sino despues de haberse confesado; de lo contrario recibirian la Eucaristia para su condenacion.

14. Mira lo que haces oh sacerdote, no sea que con mano impura, toques el cuerpo de Cristo: lávate primero si estás sucio, para que puedas administrar dignamente.

15. Júdas comulgó: pero sin quedar saciado; y el fuego eterno lo hará padecer para siempre porque comulgó indignamente.

16. Ay de aquellos que entregaron á Cristo para ser crucificado, y ay de aquel que comulga con mala conciencia, porque este entrega á Cristo no á los judios, sino á su capital enemigo.

17. Tanto será castigado mas espantosamente, cuanto se sirvió para el pecado de cosas mas santas. Ay! ay de los sacrilegos! ay de los que se confiesan mal! ay de los que comulgan mal!

18. Ay del que comulga sacrilegamente! porque será condenado á sufrir una muerte eterna: así fué castigado el infame y traidor Júdas como a primer sacrilego.

## CAPITULO VII.

**Los que hayan pecado venialmente deben hacer penitencia.**

33. **Exhortacion del Apóstol sobre el pecado venial.**—La penitencia es una virtud de tal naturaleza, que su práctica obliga á cuantos han pecado: porque siendo una verdad de fé que para ir al cielo, no hay mas camino que el de la inocencia y de la penitencia; de ahí resulta, que todos los que por el pecado han dejado de ser inocentes, no pueden ir al cielo por otro camino, que por el de la penitencia. El Apóstol San Pablo escribiendo á los fieles de Efeso nos enseñó juntamente con ellos, que

debía hacerse penitencia no solo de los pecados mortales, si que tambien por los veniales. El temió que una vida culpable hubiese sustituido á la vida inocentísima propia de un cristiano, y por esto les dice: "que se renuevan en sus pensamientos, palabras y obras, y con esta renovacion santa, vuelvan á vivir cristianamente." él temió que durante su ausencia, la naturaleza corrompida haciendo su oficio, se hubiese aprisionado el espíritu, por cuya causa les dijo: "desnudaos del hombre viejo y revestios del nuevo que es criado segun Dios, en la justicia y en la santidad." él supo que no pocos, introduciendo entre los fieles máximas mundanas, mentian fácilmente aun en cosas gravísimas, y por esto les notificó: "que ya no mintiesen mas, y que en adelante cada uno de ellos hablase la verdad." él supo que algunos, arrastrados por la codicia, se tomaban lo ajeno, por ciertos y disimulados modos, y por esto les predicó: "que el que hubiese hurtado, ya no hurtara mas;" y reprendióles tambien "las malas palabras porque ellas corrompen las buenas costumbres, y dañan infelizmente al que las profiere, y al que las oye. Mas el Santo Apóstol, les exhortó tambien á que no hicieran pecados veniales, "como que ellos contristaban al Espíritu Santo, y por esto, que de ningún modo, ni por ningún motivo los habian de querer hacer;" y tanto mas, cuanto que el pecado venial es siempre una ofensa á Dios, siempre se comete sin que haya razon que lo autorize, siempre nos priva de la gloria mientras está en el alma, y se multiplica espantosamente, y acaba con precipitarnos al abismo del pecado mortal. Cuan necesario no será pues hacer penitencia por los pecados veniales! Ojalá que la hicieras, y que la hicieras tan cabal y verdadera, como debes por un solo pecado venial.

34. **El pecado venial es una ofensa á Dios.**  
—El pecado es, ha sido y será siempre una prae-  
ba terrible; porque bajo cualquier punto que se le